



Programa de
Estudios de la
Alianza del
Pacífico



UNIVERSIDAD
ICESI

ALIANZA DEL PACÍFICO: REDESCUBRIMIENTO LATINOAMERICANO DE ASIA

MEMORIAS DEL WORKSHOP DE LA SECCIÓN LASA ASIA Y LAS AMÉRICAS

Grupo de trabajo del PEAP

SERIE DOCUMENTOS DE TRABAJO DEL PEAP

ISSN-e 2462-8905
Número 8 | Mayo 2018

Rector: Francisco Piedrahita Plata
Secretaria general: María Cristina Navia Klemperer
Director académico: José Hernando Bahamón Lozano

Decano de la Facultad de Derecho y Ciencias sociales: Jerónimo Botero Marino
Decano de la Facultad de Ciencias Administrativas y Económicas: Hector Ochoa Diaz
Decano de la Facultad de Ingeniería: Gonzalo Vicente Ulloa Villegas

Director del Centro de Investigaciones CIES: Enrique Rodríguez Caporalli
Director del Programa de Estudios de la Alianza del Pacífico: Vladimir Rouvinski
Director del Consultorio de Comercio Exterior: Jose Roberto Concha Velasquez
Director Centro de Investigación en Economía y Finanzas: Julio Cesar Alonso Cifuentes
Directora de la Oficina de Relaciones Internacionales: Piedad Gomez Franco

Universidad Icesi

Programa de Estudios de la Alianza del Pacífico (PEAP)
Calle 18 No. 122-135 (Pance), Cali - Colombia
Teléfono: +57 (2) 555 2334
Fax: +57 (2) 555 1441
www.icesi.edu.co/peap

Comité Editorial	Julio Cesar Alonso Cifuentes
Adolfo Jerónimo Botero Marino	Natalia Rodríguez Uribe
Francisco Hector Ochoa Diaz	Piedad Gomez Franco
Gonzalo Vicente Ulloa Villegas	Uram Anibal Sosa Aguirre
Jose Roberto Concha Velasquez	Vladimir Rouvinski
Juan Pablo Milanese	

Edición
Programa de Estudios de la Alianza del Pacífico (PEAP)

Coordinación editorial
José Miguel Terán | jmteran@icesi.edu.co

Diseño editorial y Diseño Portada
Johanna Trochez
LaDeLasVioletas | ladelasvioletas@gmail.com

El Programa de Estudios de la Alianza del Pacífico (PEAP) no se hace responsable de las ideas expuestas bajo su nombre, las ideas publicadas, los modelos teóricos expuestos o los nombres aludidos por el(los) autor(es) de los artículos. El contenido es responsabilidad exclusiva del(los) autor(es), y no reflejan la opinión de las directivas de la Universidad Icesi, del Programa de Estudios de la Alianza del Pacífico (PEAP), de las Facultades de Derecho y Ciencias Sociales, Ciencias Administrativas y Económicas, Ingeniería o de los editores de la SERIE DOCUMENTOS DE TRABAJO DEL PEAP.

Con el apoyo de



Contenido

Presentación	6
Participantes del workshop	7
Introducción	7
Miradas expertas de la Alianza del Pacífico	10
Los retos del nuevo contexto internacional	9
¿Cuáles son los retos más importantes que afronta la AP desde una perspectiva global, en particular en las relaciones Asia-América Latina?	9
¿Por qué desde el norte se tiene esa visión del proceso de integración, en el marco de los cambios globales que se presentan?	12
Las potencias extra hemisféricas y el enfoque subnacional	16
¿Cuál es la visión que desde Rusia se tienen de los cambios en los procesos de integración de ALC y cómo afectan las relaciones del país con la región y, en particular, con la AP?	16
¿Cómo se ven estos retos globales y regionales para la AP desde las regiones de Colombia?	18
La gran apuesta de la AP: fortalecer las relaciones con Asia	20
¿Las relaciones de la AP con Asia siguen siendo una prioridad? ¿Qué tan importante es para los países asiáticos que los Miembros de la AP compartan ese objetivo que les da identidad?	20
La AP se piensa como una herramienta para acercarse a oriente y hacer frente a los retos que existen en las relaciones con esa región ¿Qué se piensa de ello desde la perspectiva mexicana?	22
Desde la perspectiva de Chile ¿Cómo se ve la apuesta que tiene la AP hacia el fortalecimiento de las relaciones con Asia, el estado actual de ese objetivo y algunas visiones para el futuro?	23
Perspectivas a futuro	25
¿Cuál sería el futuro de la AP, y cuáles serían los actores y los factores que pueden incidir en el mismo?	25

La serie de DOCUMENTOS DE TRABAJO DEL PEAP son informes o avances que documentan la actividad realizada por académicos, estudiantes y otros actores que comparten el interés común de estudiar los aspectos sociales, económicos, políticos y naturales que acontecen en la zona geográfica conformada por la Alianza del Pacífico con el propósito de consolidar un trabajo investigativo de carácter multidisciplinar para comprender y aprovechar las oportunidades que ofrece la región en un lenguaje sencillo y accesible.

Programa de
Estudios de la
Alianza del
Pacífico



Alianza del Pacífico: redescubrimiento latinoamericano de Asia

Workshop de la Sección LASA Asia y las Américas

José Miguel Terán
Coordinador Programa de
Estudios de la Alianza del
Pacífico, PEAP, Universidad
Icesi

Grupo de trabajo del PEAP
Editor: José Miguel Terán

Correo electrónico:
jmteran@icesi.edu.co

Presentación

ELa Alianza del Pacífico (AP) está de moda en América Latina. El proyecto nació en 2011, en Lima, como una iniciativa de Chile, Colombia, México y Perú, con el objetivo de expandir, principalmente, las relaciones comerciales de los cuatro países con Asia. Hoy en día, se considera uno de los proyectos de integración regional más prometedores en el Hemisferio Occidental.

El alcance y la diversidad de los programas actuales y futuros de la Alianza son considerables: las misiones diplomáticas conjuntas, la bolsa de valores y los marcos legales unificados, la movilidad laboral y los fondos integrados de pensiones son sólo algunos de los aspectos más destacables. Al mismo tiempo, el objetivo inicial de los “padres fundadores” de la Alianza sigue siendo una prioridad, a saber, promover los lazos económicos y políticos con Asia. Esto no es una sorpresa, ya que para los cuatro Estados Miembros las principales economías de Asia- Pacífico -China, Corea del Sur y Japón- están entre sus socios comerciales más importantes.

Si bien, los Miembros comparten un interés común en la región geográfica del otro lado del océano, los líderes de la AP también son conscientes de los diferentes legados, experiencias y capacidades de sus países en lo que se refiere a las relaciones con las naciones asiáticas. Estas diferencias representan ventajas y desafíos para el futuro de la “historia de amor” de la Alianza con el otro continente. Lo anterior es particularmente relevante para Colombia, que ha sido un promotor activo y partidario de los procesos de integración dentro de la Alianza, debido a que el fomento de los lazos económicos con Asia es una de las esperanzas más grandes que tiene el país para lograr la rehabilitación, en el marco de posconflicto, de las antiguas áreas asoladas por la guerra a lo largo de la costa del Pacífico.

Por otro lado, para México, la Alianza ofrece una oportunidad para establecer su presencia institucional en Sudamérica, mientras que para Chile y Perú el bloque ofrece un nuevo marco de colaboración conveniente fuera de los esquemas tradicionales. En suma, parece que ha llegado el momento

de hablar de un nuevo descubrimiento latinoamericano de Asia.

El workshop organizado por la Sección Asia y las Américas de la Asociación de Estudios Latinoamericanos, LASA, en el marco de su XXXV Congreso Internacional llevado a cabo en Lima, Perú en 2017 (abril 29-mayo1), en colaboración con la Pontificia Universidad Católica del Perú y el Programa de Estudios de la Alianza del Pacífico de la Universidad Icesi (Colombia), analizó las diferentes dimensiones de la Alianza y sus estrategias hacia Asia reuniendo a expertos claves de Chile, Colombia, México y Perú, así como de los Estados Unidos y los países de Asia-Pacífico.

El presente documento consolida los diálogos, discusiones y análisis que se dieron en el evento y su valor radica en que compila las diferentes visiones de los expertos en el tema de la AP, con las cuales se busca aportar a los debates acerca de los desafíos de la consolidación del proceso de integración.

El workshop analizó las diferentes dimensiones de la Alianza y sus estrategias hacia Asia

Participantes del workshop

- Camilo Pérez Restrepo (CPR), Director Académico (e), Centro de Estudios de Asia Pacífico, Universidad Eafit – Colombia.
- Gonzalo Paz (GP), Profesor Centro de Estudios Latinoamericanos, Universidad de Georgetown, Washington – Estados Unidos.
- José Luis Parra A. (JLP), Director Ejecutivo, Observatorio Estratégico de la Alianza del Pacífico, iniciativa de la Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Juan Pablo Prado (JPP), Profesor, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla – México.
- R. Evan Ellis (EE), Profesor e Investigador de los Estudios Latinoamericanos, U.S. Army War College Strategic Studies Institute – Estados Unidos.
- Victor Kheyfets (VK), Saint-Petersburg State University, School of International Relations y Centro de Estudios Iberoamericanos – Rusia.
- Moderador: Vladimir Rouvinski (VR), Director del Programa de Estudios de la Alianza del Pacífico, Universidad Icesi – Colombia.

Introducción

VR: Es la primera vez que LASA hace un congreso en Perú y es una excelente oportunidad de hablar sobre el tema de la Alianza del Pacífico (AP). No solo porque fue exactamente en Perú, en el mes de abril, cuando se creó la AP, sino porque hoy en día la discusión central gira entorno a la idea si la Alianza es un proceso de integración que implica un redescubrimiento de

Asia, cómo Latinoamérica descubre nuevamente Asia a través de la AP. En este contexto, es idóneo discutir acerca del estado de la AP y las relaciones entre Asia y América Latina en el marco de un evento tradicional de la Sección, el cual cada año antecede las actividades principales del Congreso LASA.

La AP nació como un sueño en el año 2011, un sueño conjunto de los países que comparten la costa pacífica de América Latina: Chile, Colombia, México y Perú, los cuales buscan ofrecer una nueva visión para la región de Asia-Pacífico, porque la idea central que sigue motivando a los presidentes de los 4 países que crearon la AP es ofrecer una plataforma, un nuevo marco, que permite a estos países reforzar sus relaciones con los países de Asia.

La mejor forma de abordar estas inquietudes es ofrecer un formato de conversatorio “Lima style”: primero que todo, reúne a expertos con una diversidad de miradas, tanto de los países AP, como de EE. UU. y Europa; en segunda instancia, la Sección Asia y las Américas ha diseñado un set de preguntas para que cada participante pueda dar respuesta, desde su perspectiva particular, y con base en ellas estructurar el debate.

El mismo mes de abril de 2017, realizamos en la Universidad Icesi, de Cali, Colombia, la Semana Internacional dedicada a la Alianza del Pacífico, como un pre-evento a la XII Cumbre de la AP que se llevaría a cabo en la ciudad en el mes de junio. En el evento tuvimos la oportunidad de hablar con los embajadores de los países Miembros de la AP en Colombia y con la Directora de Mecanismos de Integración y Concertación Regional del Ministerio de Relaciones Internacionales de Colombia. Ellos hablaron de proyectos bastante llamativos, por ejemplo: la creación de un espacio tipo Schengen entre los países Miembros; sobre la movilidad laboral, entre muchos otros por el estilo que darían, al parecer, una mayor profundidad a la Alianza.

En razón a lo anterior, la AP sigue siendo, en cierto sentido, un sueño. No obstante, es necesario que el mismo sea mucho más específico y mucho más concreto. Lo anterior debido a que hay unos retos y cambios en el contexto global y regional que antes no existían, por ejemplo, la nueva administración presidencial en Estados Unidos (EE. UU.), el Brexit en Europa, la desaceleración del crecimiento económico de China, el papel de Asia en el comercio global, entre otros, son fenómenos que causan bastante preocupación. En América Latina y el Caribe (ALC) también existen cambios importantes, como la inestabilidad política de algunos países y la existencia de nuevos retos y oportunidades que se pueden asumir como región. Todos esos son cambios globales y regionales surgen con velocidad y no dan mucho tiempo para pensar y analizar, si no para actuar.

En otras palabras, el mundo actual es muy diferente al mundo del 2011 cuando fue creada la AP. Frente a lo anterior, la misma se concibe como una plataforma para que los Miembros adquieran un nuevo protagonismo en cuanto a lograr los objetivos de tener un nivel de desarrollo más alto, y nuevas posibilidades de integrarse en las dinámicas globales. En síntesis, estamos en un momento donde vale la pena hablar de la AP, evaluar sus avances durante estos años y preguntarnos: ¿Qué es lo que ha pasado con la AP? ¿Dónde se encuentra actualmente? ¿Cuál es su presente y su futuro?

La mejor forma de abordar estas inquietudes es ofrecer un formato de conversatorio “Lima style”: primero que todo, reúne a expertos con una diversidad de miradas, tanto de los países AP, como de EE. UU. y Europa;

en segunda instancia, la Sección Asia y las Américas ha diseñado un set de preguntas para que cada participante pueda dar respuesta, desde su perspectiva particular, y con base en ellas estructurar el debate. Con lo anterior explícito, se continúa con las preguntas y respuestas de los expertos.

I. Miradas expertas de la Alianza del Pacífico

1. Los retos del nuevo contexto internacional

VR: Iniciamos con la pregunta ¿Cuáles son los retos más importantes que afronta la AP desde una perspectiva global, en particular en las relaciones Asia-América Latina?

JLP: Frente a esa pregunta, es necesario reconocer que es positivo es que exista la AP, es un acierto de los 4 países haber logrado un ejercicio de convergencias en el tema de política exterior, y de política económica exterior. La AP reúne países latinoamericanos que tienen un acervo de relaciones y que en el marco de esta intentan multiplicar las opciones, compromisos, logros y hacer frente a los retos globales.

Frente a lo anterior, se observa que el mundo ha cambiado en los últimos meses de manera extraordinaria, y cambios tan abruptos generan incertidumbre e inestabilidad. Ante este entorno internacional, la AP necesita adaptarse. En ese sentido, el primer reto de la AP es consolidarse, incrementar la cohesión entre los Miembros en los múltiples temas que abarca, tanto en materia política, económica y comercial. Esto permitirá acercar la realidad a las expectativas y posicionarse mejor de manera individual y colectiva en el escenario internacional. Para ello, en primer lugar, se debe profundizar en incrementar el comercio entre los Miembros. A pesar de que no es el único objetivo, si es el más importante y no se está cumpliendo con las expectativas que se generaron. En 6 años el comercio intra-AP se ha mantenido alrededor de unos 164 mil millones USD. Esta realidad se contrapone a la alta cobertura, visibilidad, la cantidad de grupos técnicos creados, es de hecho un monto muy bajo.

En términos políticos existe poca cohesión en temas importantes de interés nacional y al respecto de cuestiones internacionales. Ha habido 2 o 3 comunicados conjuntos, nada más. Eso muestra la debilidad como un actor cohesionado capaz de incidir o tener presencia en asuntos internacionales.

El tercer reto es aumentar la capacidad de adaptarse a las transformaciones que se están presentando en el escenario internacional. La AP parece estática y reactiva, inerte, frente a esas transformaciones. Por ejemplo, la administración Trump es abiertamente contraria al libre comercio, y el espíritu de la AP es el libre comercio, sin embargo, no existe ninguna postura oficial o formal, contundente, frente a esa realidad, lo que es preocupante. Otro reto, en consecuencia, es la falta de acciones. Acciones específicas frente a ese nuevo entorno, se espera que

El primer reto de la AP es consolidarse, incrementar la cohesión entre los Miembros en los múltiples temas que abarca, tanto en materia política, económica y comercial

en la próxima Cumbre (Cali 2017) su puedan ver algunas actividades en ese sentido. Lo anterior hace evidente la necesidad de innovación, hacia adentro principalmente, en función de adaptarse al nuevo entorno en la medida que la AP no puede mantenerse como se conformó en el año 2011.

Actualmente, la AP es más una ventana de oportunidades, que genera grandes expectativas, y no un ejercicio de integración consolidado. Presenta avances en muchos ámbitos, pero son más los desafíos y expectativas que cumplir

En definitiva, esos retos giran en torno a que la AP consiga atender las altas expectativas que sus conformantes han creado a través de manifestaciones políticas, de medios de comunicación, publicaciones oficiales y redes sociales, lo que no es una tarea sencilla porque mi visión, desde las relaciones internacionales y desde un fundamento institucionalista, es que el punto más débil de la AP no es la voluntad política -que existe-, si no que no se decanta en capacidad institucional para dar dinamismo a la AP y hacer frente a los retos señalados: consolidación, adaptación, acciones, innovación y satisfacción de expectativas. En pocas palabras, existe voluntad en high politics, a nivel presidencial, pero no existe capacidad burocrática para que la AP cumpla con sus expectativas, quienes están dedicados al tema tiene otras obligaciones adicionales a las relativas con el mecanismo de integración.

VR: Ahora pasamos a la visión de México: Actualmente ¿Qué es la AP para tí?

JPP: La AP es una iniciativa de integración con base en afinidades políticas e ideológicas, entre 4 países que previamente tenían acercamientos y aceptación mutua. La AP es una estupenda idea, por ejemplo, desde la perspectiva mexicana es una forma tangible de volver a ALC frente a la renegociación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, TLCAN, lo cual viene muy bien porque ese tratado está en vilo. Es una inteligente y eficaz estrategia mexicana, por lo menos de política exterior y comercial ¿Si no hubiese la AP hacia donde iría México? La AP es una ventana de oportunidades frente a un entorno adverso en el norte. Ello no significa que sea la salvación de México en la medida que los mercados de la AP difícilmente podrán remplazar a los del TLCAN, en particular a EE. UU. Pero constituye una interesante y eficaz iniciativa de política exterior, que tendrá que renovarse, transformarse y adaptarse para que, en efecto, genere beneficios para México y los otros socios.

Actualmente, la AP es más una ventana de oportunidades, que genera grandes expectativas, y no un ejercicio de integración consolidado. Es necesario reconocer que la AP es un proceso joven, que hasta el momento genera altas expectativas que tienen que concretarse más allá de la voluntad política presidencial. Presenta avances en muchos ámbitos, pero son más los desafíos y expectativas que cumplir. En pocas palabras: la AP es un nicho de oportunidades en un entorno internacional incierto y convulso.

VR: JLP, ¿puede indicar su visión, desde Chile, sobre los retos y cambios globales y regionales y su relación con la AP?

JLP: Comparto la visión que tiene JPP de la AP, aunque hay distintas maneras de verlo. Inicialmente, el cambio con la administración Trump es bastante brusco, asimismo son los cambios en Europa y en China, con su política de

disminución de apertura comercial. Uno se puede quedar con esa mirada de los cambios internacionales.

Sin embargo, uno de los principales retos de la AP es intrínseco, tanto al proceso como a cada uno de sus Miembros: la falta de institucionalidad. La Alianza ha sido exitosa en aprovechar temas globales como la apertura comercial internacional, pero existen retos domésticos de los Miembros de la AP: por ejemplo, la corrupción, que se da tanto en los gobiernos como en las empresas. Si no hay acciones para remediar ese flagelo llegará incluso a influenciar los temas internacionales como la AP.

Frente a la institucionalidad de la AP, la principal preocupación es la falta de un cuerpo burocrático. Para muchos es un tema positivo –estoy de acuerdo con esa visión–, pero implica un gran reto que se tiene identificado: los cambios en los gobiernos de la AP, tanto en sus funcionarios como en las políticas. Se evidencia que no hay políticas de Estado que miren a largo plazo, sino políticas de administraciones que cambian en cada periodo electoral. Derivado de lo anterior, no existe una continuidad de funcionarios, y eso genera una discontinuidad en la generación de conocimiento y la adquisición de experiencia, en la medida que nuevos gobiernos llegan con nuevos funcionarios que tienen que aprender de nuevo los temas que ya se habían trabajado. En ese sentido se esperaría que los funcionarios a cargo del tema de la AP sean de confianza de los gobiernos y que perduren a través de las administraciones, bajo el modelo de otros funcionarios con mayor estabilidad, para que de esa forma les den continuidad a las políticas. De igual forma, existe una baja comunicación interadministrativa dentro de los países AP, lo que genera desconocimiento de lo que se hace y por ello se duplica el trabajo, finalmente, existe una diferencia entre las burocracias de los países Miembros, donde la regla es la disparidad.

Independientemente de lo que suceda en el escenario internacional, se debería seguir uno de los principios de planificación estratégica que es la regla del 80/20: el 80% depende de los Miembros de la AP y el 20% restante son cuestiones del ambiente. Partiendo de eso, es preocupante la polarización política que se está dando en nuestros países en escenarios electorales presidenciales, a pesar de que no se prevean grandes cambios, esas elecciones representan una gran amenaza para la AP. Frente a lo anterior, se observa a Perú como un ejemplo en la medida que se han dado 3 cambios en el Ejecutivo y la Alianza ha mantenido su prioridad. En esa medida, es relevante indicar que si no somos capaces de ponernos de acuerdo internamente en torno a una iniciativa como la AP, que sea una política de Estado, difícilmente podremos hacer frente a los desafíos y cambios globales.

Otro tema relativo a la institucionalidad es que en los países AP tenemos un alto número de crisis internas en diversos temas, por ejemplo, desastres naturales que últimamente han afectado a todos los países Miembros; en México, con la renegociación del TLCAN; Colombia, con las complejidades del proceso de paz; el tema común de elecciones y de corrupción, principalmente de Odebrecht. Todas esas realidades desvían la atención de temas como la AP. En ese sentido,

Las elecciones presidenciales representan una gran amenaza para la AP. Frente a lo anterior, se observa a Perú como un ejemplo en la medida que se han dado 3 cambios en el Ejecutivo y la Alianza ha mantenido su prioridad

hace falta sincronización. A 6 años de creación de la Alianza es necesario un reenfoque, en especial porque uno de los motivantes a la creación de esta fue la respuesta a la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América, ALBA, pero ese proceso ya no existe o no tiene ninguna incidencia. Otra prueba a la AP es la administración Trump, donde se hubiese esperado un comunicado conjunto como bloque expresando su posición, especialmente frente al libre comercio. Si ha habido manifestaciones, pero muy tímidas y no en bloque, lo que sucedido es que cada presidente ha tenido reuniones bilaterales y cada país busca una posición que lo afecte menos unilateralmente.

En su momento, para EE. UU., la AP fue parte de un “paquete” más amplio que incluía el Trans-Pacific Partnership (TPP), del cual el país ya no hace parte. También fue vista como una muestra del retroceso de lo que en medios estadounidenses se conoció como el “Pink Tide”

Finalmente, es un tema importante la medición de la AP ¿Cómo vamos a medir los avances de la Alianza? Sabemos que en el tema del intercambio comercial interno no ha crecido y se ha mantenido en niveles muy bajos. En relación con este punto, es necesario plantear la necesidad de la priorización dentro de la AP. Actualmente existen 29 grupos de trabajo, si bien, todos los temas son importantes es insostenible que cada Presidencia Pro Tempore agregue más temas. No hay ninguna priorización frente a una realidad de baja institucionalización y recursos escasos, se hablan de muchos temas, pero no existe profundización con acciones en muchos. Un ejemplo de ello es que muchas empresas siguen utilizando los acuerdos bilaterales y no el Protocolo Comercial de la AP, que se encuentra vigente para los cuatro países, pero tiene un bajo nivel de adhesión. Por ello se debe definir en que debe ser fuerte la AP en el corto plazo y dedicarse a trabajar en eso.

Para finalizar, concuerdo con la conclusión de que la AP es un mar de oportunidades y expectativas, pero falta mucho camino por recorrer para concretarlas.

VR: Frente a estas perspectivas, la pregunta ahora va dirigida a indagar ¿por qué la AP genera tanto interés en EE. UU.? Estuve tres meses en Washington, a finales del 2016 e inicios del 2017, y percibí la buena imagen de la AP, se la mira como el ejemplo a seguir para ALC ¿por qué desde el norte se tiene esa visión del proceso de integración, en el marco de los cambios globales que se presentan? Creo que la pregunta puede ser respondida de manera idónea por EE.

EE: En EE. UU. estamos lejos de la AP y, en cierta forma, se percibe que el “sueño” de la Alianza no se está convirtiendo en realidad. Cuando nació la AP fue percibida como la oposición al ALBA, también como un proceso con una posición favorable hacia el libre comercio, de países que creen en el Estado de Derecho, asimismo, que facilitaría y aumentaría el comercio con Asia. Con base en esas ideas se creyó que se podría formar un modelo de integración para ALC, y que era la vía correcta para seguir, y debido a lo anterior, se lograrían objetivos prácticos.

En su momento, para EE. UU., la AP fue parte de un “paquete” más amplio que incluía el Trans-Pacific Partnership (TPP), del cual el país ya no hace parte. También fue vista como una muestra del retroceso de lo que en medios

estadounidenses se conoció como el “Pink Tide”, el giro a la izquierda en las democracias de América Latina. En esa medida, la AP fue vista como una iniciativa interesante en esa vía y no por sus objetivos como proceso de integración.

En cuanto a los retos, es innegable la influencia de la elección de la administración Trump y la incertidumbre que esto ha generado, en particular en torno al proteccionismo comercial. Pero es necesario reconocer que EE. UU. se encuentra en un proceso de transición, en el sentido que existe una administración que cada vez va aprendiendo sobre cómo funciona el mundo, pero falta camino por recorrer. Esto se ve reflejado, entre otros, en la inexistencia de una estructura burocrática de nivel medio que sea responsable de implementar los temas de la política. No se cuenta con un asistente del Secretario de Estado para el hemisferio occidental, tanto en temas económicos y comerciales como en militares, cargos que han existido en administraciones pasadas. Tal vez se tendrá un director de los temas del hemisferio occidental en el Consejo de Seguridad Nacional, institución que está enfocada en los temas asiáticos.

Basado en lo anterior, se puede decir que hasta el momento hay mucha retórica, si bien, tiene consecuencias, por ejemplo, generar favoritismo por uno de los candidatos a la presidencia de México, lo que se observa es que la política de EE. UU. hacia ALC se encuentra en un periodo de transición. Desde esta perspectiva, los retos que se observan desde EE. UU. es que existe un estancamiento del progreso de la Alianza. El proceso ha tenido momentum, sin lugar a duda es un proceso con alta visibilidad internacional, pero la experiencia de los procesos en ALC muestra que se quedan en esa etapa inicial. Cuando encuentran problemas o retos, nunca avanzan, pero tampoco desaparecen, se quedan estancadas. La AP se encuentra en ese estado.

Frente a lo anterior, una oportunidad muy grande es cuando pase el liderazgo de Chile a Colombia, no obstante, al parecer no hay las dinámicas políticas para aprovechar esta oportunidad. Reconozco que la Presidente Bachelet, de Chile, tiene ciertas limitaciones por la falta de consensos políticos en su administración que impiden que los temas de la AP avancen. Pero también es preocupante que el Presidente Juan Manuel Santos, de Colombia, se encuentra una situación similar, donde toda la atención y esfuerzos políticos están concentrados en los acuerdos de paz y la migración de miles de venezolanos al país. Este contexto hace que la AP no sea un tema prioritario, son realidades que pueden perjudicar al proceso y no solo paran en estos gobiernos. En Perú, por ejemplo, el Presidente Kuczynski a un año de su mandato no ha logrado alcanzar los objetivos que se planteó en campaña, lo que causa preocupación, aunado a la crisis política que causó sus relaciones con la empresa Odebrecht. Por su parte, México también tiene una coyuntura problemática en el final de la gestión del presidente Peña Nieto, y todos los problemas que se han generado con EE. UU. Lo que se observa, entonces, son gobiernos de los países Miembros debilitados, realidad que dificultará lograr avances en la AP.

A parte de lo anterior, hay algunos temas abiertos que generan preguntas, por ejemplo, el ingreso de nuevos Miembros, en particular, Costa Rica y Panamá. El

Lo que se observa es que la política de EE. UU. hacia ALC se encuentra en un periodo de transición

primero de estos no logro entrar porque el gobierno perdió las mayorías en el Congreso. También quedan pendientes los temas de la movilidad de personas; la integración en temas de educación, como reconocimiento de títulos, y la facilitación de temas migratorios. Asimismo, hace falta coordinación de la política comercial exterior, a pesar de que compartan algunas representaciones diplomáticas, no existe una coordinación, por ejemplo, entre las oficinas comerciales.

Un reto importante definir la visión de la AP, en la medida que no es claro lo que quiere lograr el proceso. Frente a esa pregunta es importante el liderazgo de los Presidentes Pro Tempore del mecanismo

Para finalizar, es un reto importante definir la visión de la AP, en la medida que no es claro lo que quiere lograr el proceso. Frente a esa pregunta es importante el liderazgo de los Presidentes Pro Tempore del mecanismo para solucionar cuestiones de priorización entre: 1. La profundización o la amplificación de los temas que trata la AP; 2. Dar prioridad a los temas económicos o políticos, la AP va a tener posiciones unificadas frente a distintas coyunturas políticas, o evitará las mismas para enfocarse en el comercio; 3. Se va a tener burocracia propia o evitará tenerla. Hasta ahora es difícil determinar el rumbo de la AP si no existe la identificación de donde se quiere llegar.

VR: Siguiendo por esta línea, GP ¿desde su punto de vista cuales son los retos que enfrenta la AP? ¿Cuál es el rol que la AP debe tener frente a los mismo?

GP: El contexto en el que se desenvuelve actualmente la AP tiene grandes cambios frente al contexto de partida de esta. El escenario internacional es básico pensarlo en clave de cambios y continuidades, por ello es normal este tipo de análisis que en esta ocasión se enfocan en la AP. En ese sentido, hay cosas que continúan, pero hay un grado de cambio alto, tan alto que ha generado incertidumbre. Hay procesos de cambio estructural que ya venían, pero a los cuales se les han sumado otro tipo de factores que complejizan mucho la realización de balances y evaluaciones.

La AP fue una iniciativa que intentó lograr diversas metas de una sola vez, pero lo más importante de estas era lograr una alianza, podría decirse que de las dos palabras que forman AP, la primera fue la más importante. Fue un like-minding clave en el que un grupo de países observaron que tenían una identidad con muchos elementos similares y decidieron agruparse, en un contexto ideológico regional hostil. En ese campo hay un cambio muy importante, porque no existe más esa presión. Ese es un cambio central, un punto que fue una razón central de constitución de la AP ha desaparecido. Entonces, hay un factor externo que generaba cohesión y ahora no está. Lo del Pacífico venía después de la Alianza. Y no hay que perder de vista esa secuencia de prioridades y necesidades.

No se puede dejar a un lado lo que pasa en la Unión Europea (UE), para bien o mal, siempre fue un modelo de integración o un punto de referencia para los procesos de integración en todo el mundo. En ese sentido, la crisis de la UE influencia a procesos como la AP. Asimismo, un hecho importante es la elección de Trump en EE. UU., lo que tiene un gran impacto en la Alianza, porque si se mira la misma a través de los lentes de la administración Trump resulta una idea totalmente anacrónica. Frente al calendario electoral en EE. UU.,

así haya un cambio en el partido que gane la presidencia, se observó en la campaña interna una posición similar entre Republicanos y Demócratas, los últimos más moderados, pero con posiciones críticas frente a los TLCs, libre comercio, procesos de integración. En ese sentido, es necesario preguntarse si esas posiciones son reversibles o no, y si tiene sentido seguir defendiendo una idea, como se dijo, anacrónica. Desde otro punto de vista, la AP aparece como un espacio de racionalidad que se preserva. Entonces, no se tiene certeza si va a ser justificado o no abogar por un modelo cuestionado en un contexto de cambio.

Otro factor interesante es la convergencia que se logre con el MERCOSUR. No se conoce la calidad, los modos, ni cómo se va a concretar en la práctica, pero lo más importante es que se va a explorar y se va a intentar una articulación de esos dos espacios. Esto impulsa, inesperadamente, un proceso de integración más amplio en ALC. Este es uno de los procesos más interesantes que se va a dar en la región, porque se está creando un espacio con una masa crítica, mucho más importante que los procesos por separado. Esto tiene un gran valor, sobre todo si se analiza la relación de ALC con Asia, en particular con China los últimos 20 años, se observa que el comercio fue el tema prioritario hasta el año 2008-2009, aproximadamente, después se ha estancado, y las tasas de crecimiento ya no son tan altas. Frente a lo anterior, el tema de las inversiones tiene un rol central desde 2008, configurando una nueva fase donde las inversiones ocupan un lugar central en las relaciones con Asia. Frente a ello, el espacio de relativo orden económico, margen económico y bastante abierto que se conformaría entre la AP y MERCOSUR, se volvería atractivo. En ese campo están las esperanzas, pero, citando a Gramsci, es necesario tener un pesimismo de la inteligencia y un optimismo de la voluntad, es necesario que haya ese optimismo en hacer las cosas porque la oportunidad existe, y se debe aprovechar.

Los anteriores son los desafíos centrales. Pero, otros temas importantes son, por ejemplo, el carácter ideológico de la AP, dado que su origen fue una convergencia defensiva ideológica, se configuró un germen de vulnerabilidad, porque el cambio político e ideológico en alguno de los países Miembros desestabilizaría todo el proceso de construcción de la AP. Esa razón fuerte que tuvo para su creación es también una amenaza. Asimismo, es un factor crítico que cada país tiene una agenda política diferente. Creo que, para Colombia, que tenía un déficit en la institucionalización de sus relaciones con el Asia, ha representado una gran ventaja, se podría decir que el país es el gran ganador del proceso, por lo menos coyunturalmente. Por su parte, México, donde sus elites decidieron enfocar su mirada hacia el norte, en la actualidad están padeciendo de las condiciones adversas de esa decisión que, al mismo tiempo, los alejo de ALC, en ese sentido, la AP es una estrategia para “volver al viejo barrio”, donde resulta difícil adaptarse a esa nueva circunstancia, pero es algo positivo que haga parte de esa alianza. En relación con este país, es preocupante el resurgimiento del nacionalismo mexicano, que muchos creían muerto, pero ha tomado un nuevo impulso debido al factor externo del norte.

Al respecto del tema del Pacífico, los países AP tienen distintos grados de inserción al Pacífico global. El caso de Chile es emblemático por la efectividad

Otro factor interesante es la convergencia que se logre con el MERCOSUR, se va a explorar y se va a intentar una articulación de esos dos espacios. Esto impulsa, inesperadamente, un proceso de integración más amplio en ALC

Del lado positivo, la AP –y los BRICS– han sido los dos grandes éxitos de marketing en relaciones internacionales de los últimos años. Tener brand power para cualquier actividad es un capital simbólico enormemente importante

de su inserción al Pacífico y a Asia. Por su parte, Perú tiene un estado similar de inserción, y México también comparte esa posición, aunque en menor medida. Colombia, en cambio, es el que menos inserción presenta y, en esa medida, debería ser el país defensor acérrimo de la AP, con todas las dificultades que pueda seguir teniendo en su política local.

No obstante lo anterior, hay mucho trabajo por hacer. Por ejemplo, falta un mayor grado de coordinación, el cual se puede expresar en posiciones conjuntas frente a temas internacionales de relevancia para la AP, como el White Paper de ALC realizado por China. Es preocupante que, si el interés está enfocado en el Pacífico, no se generen reacciones frente a esos hechos. Ese sería uno de los temas que se debería tratar o, por lo menos, discutir en la próxima Cumbre. Si no se hace, mandaría un mensaje problemático acerca del gap enorme que hay entre las declamaciones y las realidades de la AP.

Del lado positivo, la AP –y los BRICS– han sido los dos grandes éxitos de marketing en relaciones internacionales de los últimos años. Si bien, ahora es problemático hablar de libre comercio en Washington, las elites estructurales de EE. UU. les llama mucho la atención el proceso de integración. En un momento dado la gran esperanza eran los BRICS, también tuvieron un proceso similar, a diferencia que fue creado en Nueva York y luego los países le intentaron dar contenido. En conclusión, son grandes éxitos. Esto denota, para algunos, algún grado de artificialidad, es sin embargo un activo. Tener brand power para cualquier actividad es un capital simbólico enormemente importante, entonces hay que cuidarlo, nutrirlo y mantenerlo, pero también darle contenido para que en el momento en que disminuya o se pierda el interés, haya algo con más importancia.

2. Las potencias extra hemisféricas y el enfoque subnacional

VR: Retornando a un tema que ya fue mencionado en varias ocasiones, acerca de la importancia de la existencia del ALBA para el nacimiento de la AP, esa dimensión ideológica que ya no existe es interesante hablar de la influencia de actores extra hemisféricos como Rusia, país que en su momento tenía mucho interés por ALBA. Se consideraba que la construcción de relaciones estratégicas para el país se daría con ese bloque, donde lo que se buscaba era ser un país observador. Frente a esto, la AP tiene un alto número de Estados Observadores (49 en abril 2017, 52 en la actualidad), de los cuales Rusia no hace parte. Partiendo de lo anterior, ¿Cuál es la visión que desde Rusia se tienen de los cambios en los procesos de integración de ALC y cómo afectan las relaciones del país con la región y, en particular, con la AP?

VK: Inicio indicando que los pronósticos se basan en nuestras percepciones personales a pesar del componente analítico, lo que puede llevar a crear expectativas demasiado positivas.

Entrando de lleno al tema, solo desde la década de 1990 Rusia cambia su viejo paradigma de relaciones con ALC. Todo indicaba que las relaciones aumentarían, sobre todo con la costa pacífica porque históricamente, aparte del caso de Cuba basado en un componente ideológico, se han tenido más negocios con esta costa, por ejemplo, con Perú, un socio muy importante, y con México también. En 2001 varios representantes del Ministerio de Relaciones Exteriores de Rusia, apoyados por algunos académicos, decían que el futuro de las relaciones entre Rusia y ALC se daría con los países con costa en el Pacífico, 10 años antes que surgiera la AP.

Por ello, parecen oportunistas las relaciones con ALBA. Con estos países surgieron unas relaciones personalistas entre los presidentes, en particular de Venezuela. Este tipo de relaciones cercanas fueron inesperadas, y encontrar aliados como Venezuela y Nicaragua, en el marco de la Asamblea General de la ONU en 2014 lo fue, en la medida que Moscú esperaba ese tipo de apoyos en Asia no en ALC. Desde ese momento se establecieron como unas relaciones que había que mantener. A pesar de ello, los discursos entre el bloque y Rusia se diferenciaban mucho, principalmente en la parte económica, aunque fueran similares en la política.

A diferencia de lo anterior, frente a los países de la AP, Rusia replica su forma de relacionamiento que tiene desde 1990, la cual implica que se realizan negocios sin importar el tipo de régimen que tengan los países. Por ello, a pesar de las relaciones que Rusia tenía con los países del ALBA, aprovechando la visita del Canciller a la Asamblea de la ONU de 2014 nombrada, se realizaron visitas oficiales a Colombia y Perú, a pesar de que estos países no apoyaron a Rusia. Eso se dio porque los dos países latinoamericanos eran más importantes para Moscú por los volúmenes de comercio que se manejaban, particularmente con Perú, país que fue un importante socio comercial desde el tiempo de la Unión Soviética y actualmente está entre los 10 principales. De igual forma, México fue un importante socio comercial, era el número 2, y actualmente es el número 8. Al mismo tiempo, si se observan las representaciones comerciales de las empresas que vienen de la AP, podemos observar un crecimiento de la presencia chilena, país con el cual el comercio se ha duplicado en los últimos años, realidad que no se replica con los otros países de la AP.

En parte, puede deberse a ello que Rusia no tenga el estatus de Observador de la AP, tal vez aún no se percibe como necesario. Lo anterior frente a una realidad que deja ver el interés de participación del país en esa modalidad, por ejemplo, es observador de MERCOSUR, del Banco Inter Americano de Desarrollo, BID; incluso cuenta con estatus de observador en la Conferencia de los Países Islámicos. Parece extraño que no lo sea de la AP, porque Rusia participa en casi todas las estructuras integracionistas latinoamericanas, de un modo no muy fuerte o compenetrado, pero participa.

El tipo de comercio de Rusia con ALC depende mucho del lugar de consumo, por ejemplo, el lejano oriente de Rusia compra azúcar principalmente de Cuba y México, la cual llega a Holanda y desde ahí al puerto marítimo de

Rusia es observador de MERCOSUR, del Banco Inter Americano de Desarrollo, BID; incluso cuenta con estatus de observador en la Conferencia de los Países Islámicos. Parece extraño que no lo sea de la AP

San Petersburgo y luego por ferrocarril a Vladivostok, pero jamás se ha dado la logística para realizar ese comercio por el océano Pacífico. Tampoco hubo la idea de comprar la caña de azúcar en Colombia y usar esa ruta.

Jamás se ha dado la logística para realizar el comercio por el océano Pacífico de Rusia. Tampoco hubo la idea de comprar la caña de azúcar en Colombia y usar esa ruta

En relación con el tema del comercio con el Pacífico, Rusia tiene un gran problema interno. En general, las elites empresariales están a favor, así como los representantes del Ministerio de Relaciones Exteriores, dos actores que argumentan que hay que promoverlo. Pero aumentar el comercio en la parte asiática de Rusia –Eurasia, como se conoce a la región–, implica necesariamente incrementar la autonomía económica y política de las regiones de Siberia y del Lejano Oriente, y existe la percepción de que esto puede causar cuestionamientos acerca de las conexiones de estas regiones con el resto de Rusia, en particular con la parte occidental más europea. Por ahora, recibe subvenciones del gobierno federal y su comercio depende de la ruta por Europa, pero si eso cambia y hay un giro al Pacífico, en particular hacia Asia, el cual es un giro estratégico por el reconocimiento de que el Siglo XXI será el Siglo asiático, pueden generarse unas presiones regionalistas que no son deseadas. Sin embargo, se observan acciones en ese sentido, un indicador de ello es el crecimiento de las cámaras comerciales con enfoque en Asia.

VR: Un tema reiterativo hasta el momento ha sido la importancia que representa la AP para Colombia, localmente se ve como una oportunidad real. Pero, retomando la respuesta de VK, la influencia puede ser más importante para algunas regiones dentro de los países, por ejemplo, la costa Pacífica colombiana, la cual es quizás la región más pobre y atrasada que hay en Colombia, lo que en parte se ha debido a un abandono del Estado central. En ese sentido, la AP para la región del Pacífico implica oportunidades de tener un rol diferente dentro de Colombia. Frente a esto nos gustaría conocer la percepción que desde una región de Colombia, Antioquia, y en particular Medellín, se tiene de la AP, CP puede responder la siguiente pregunta: ¿Cómo se ven estos retos globales y regionales para la AP desde las regiones de Colombia?

CP: Inicio desde el marco nacional, porque hay muchos temas en los que Colombia tiene un interés muy claro en la AP, por ejemplo, en las relaciones con Asia en la medida que es un país que está mucho menos vinculado con la región, no solo en el comercio sino institucionalmente. En ese sentido, existe un objetivo claro de utilizar a la AP como una plataforma para alcanzar esa finalidad. Por ello, antes de bajar a las regiones, ahora que Colombia asume la Presidencia Pro Tempore, considero que los cambios en el contexto internacional hacen mucho más latente necesidad de la decisión que tiene que tomar la AP entorno a la dicotomía que surge de si se debiera profundizar o expandir el proceso. Es una decisión que la AP debe tomar, no es solo Colombia, pero dada la coyuntura el país deberá sentar una posición en su rol de Presidente.

Si la decisión es profundizar, entonces hay que retomar el tema de la institucionalidad, que es un limitante para el proceso. Tomando como ejemplo otros procesos regionales parecidos a la AP, como la Asociación de Naciones

del Sudeste Asiático, ASEAN, se puede observar que con el tiempo han tenido que evolucionar y adquirir algunas estructuras institucionales, y a la AP le llegó el momento de plantearse la temática de tener estructuras más robustas que le permitan hacer frente a los retos internacionales. Muchas veces, en la medida que no esté profesionalizada la burocracia que atiende los temas, habrá fallas en generar acciones y respuestas a las distintas dinámicas globales que se han mencionado, pero también hacia las dinámicas internas o propias que ha generado la AP. Por otro lado, uno de los principales temas en este campo es cómo profundizar la relación con Asia, y pasar a ser un bloque guiado por ese objetivo, donde también se evidencia la problemática de inexistencia de burocracia con experiencia continuada en el tema.

A pesar de lo anterior, frente a la falta de resultados tangibles en materia comercial no se puede ser tan crítico, porque esos resultados tienen que medirse solo hace un año atrás, cuando entró en vigor el Protocolo Comercial en mayo de 2016. Por ello hay que darle un poco más de tiempo. Por el contrario, si es necesario profundizar en los temas *behin the boarders*, no solo en las barreras arancelarias si no también en las paraarancelarias, también falta mucho desarrollo en los temas de facilitación del comercio. A nivel general esos son los retos que observo.

Bajando el tema al nivel subnacional, la AP ha generado unas dinámicas muy interesantes. Colombia es un país que tradicionalmente en su política exterior y comercial ha estado muy centrado en Bogotá o en el Caribe, porque es la puerta de salida a los mercados tradicionales de Colombia –EE. UU. y UE–. Frente a ello, la región del Pacífico ha estado muy relegada, salvo por el punto destacable del puerto de Buenaventura. La AP ha generado unas dinámicas positivas para el Pacífico colombiano en la medida que ha planteado la preocupación acerca de que se está haciendo en esa región, lo que implica una oportunidad muy interesante.

Antioquia es una región muy particular porque, de cierto modo, fue el hub empresarial del país por mucho tiempo, conteniendo muchos de los conglomerados empresariales más importantes. A pesar de que el Departamento no tenga costa en el Pacífico, si tiene frontera con el Chocó, que tiene costa y con el cual se han planteado dinámicas de relación difíciles. Frente a esa realidad, se observa un interés creciente en la actualidad, el sector empresarial y el gobierno regional están mucho más abiertos a analizar posibilidades de cooperación con la costa Pacífica, a pesar de los desafíos que ello implica. Incluso se han llegado a tocar nuevamente los temas de construcción de nuevo puertos en el Pacífico, lo cual tiene muchos retos en distintos temas, no solo comerciales, sino medioambientales y sociales, frente a una realidad compleja. Pero, la preocupación de como conectar a Antioquia con el Pacífico es un tema que hace parte de la agenda.

De igual forma, otra muestra de interés es el activismo que tiene el sector empresarial antioqueño en el Consejo Empresarial de la AP, CEAP, participando en las reuniones empresariales paralelas a las Cumbres; liderando temas de

Otra muestra de interés es el activismo que tiene el sector empresarial antioqueño en el Consejo Empresarial de la AP, CEAP, participando en las reuniones empresariales paralelas a las Cumbres; liderando temas de integración financiera, porque en el Departamento están dos de las empresas más importantes en Colombia

integración financiera, porque en el Departamento están dos de las empresas más importantes en Colombia en el sector: Bancolombia y el Grupo Sura. Estos intentan llevar la AP más allá de la integración para el comercio de bienes, también impulsan una dimensión servicios, en particular la integración de los mercados financieros a través del MILA. En esas dimensiones, se ve a la región de Antioquia muy interesada en el proceso de la AP.

Retomando una idea anterior, en la construcción conceptual de la Alianza del Pacífico, el concepto Alianza ha sido más importante que el de Pacífico. El factor Pacífico es estructural y menos sujeto a cambios, a diferencia del de Alianza que puede verse sometido a las coyunturas políticas de cada país. Frente al cambio del entorno ideológico regional, sería importante hacer mucho más énfasis en ese factor, quizás debería ser la estrategia de supervivencia y de mantener la relevancia de la organización.

En torno a ello, es muy interesante que en Colombia las sedes de las Cumbres de la AP hayan sido Cali o Cartagena, la última ciudad se ubica en la costa caribe de Colombia y no tiene mayor relación con el Pacífico. Frente a esto, va a ser muy interesante ver como la costa caribe asume el tema de la AP, en la medida que hay empresas en sectores muy competitivos de esa región que tendrían alto potencial en el marco del proceso de integración. Por eso será interesante observar cómo esa región también se va acercando al Pacífico.

3. La gran apuesta de la AP: fortalecer las relaciones con Asia

VR: Como se ha manifestado en varias ocasiones, en foros y conferencias, para los padres fundadores de la AP la prioridad del proceso de integración fue fortalecer las relaciones con Asia. Incluso, se ha manifestado que ese fue el motivante principal de creación de la AP. Ese objetivo, además de otros resultados, ha otorgado una identidad común para el proceso de integración. Frente a lo anterior surgen cuestiones importantes como: ¿Las relaciones de la AP con Asia siguen siendo una prioridad? ¿Qué tan importante es para los países asiáticos que los Miembros de la AP compartan ese objetivo común que les da identidad? Vamos a conocer las opiniones de los expertos al respecto.

GP: Retomando una idea anterior, en la construcción conceptual de la Alianza del Pacífico, el concepto Alianza ha sido más importante que el de Pacífico. El factor Pacífico es estructural y menos sujeto a cambios, a diferencia del de Alianza que puede verse sometido a las coyunturas políticas de cada país. El primero es por ello un factor determinante. Frente al cambio del entorno ideológico regional, sería importante hacer mucho más énfasis en ese factor, quizás debería ser la estrategia de supervivencia y de mantener la relevancia de la organización.

Ese factor puede ser que no tenga un valor simbólico para los países de Asia. Estos le dan mucha más importancia, por ejemplo, a tener acceso a los mercados lo que contraviene en cierta medida la teoría económica de gravitacionales, en la medida que el comercio entre Asia y ALC se da entre dos regiones que están muy separadas la una de la otra. Esa distancia física también se refuerza con la distancia cultural por las diferencias existentes. Sin embargo, frente al primer distanciamiento, es necesario pensarlo en términos de horas no de kilómetros, porque cada vez toma menos tiempo conectarse; de igual forma, la distancia hay que medirla en dólares, porque a pesar del distanciamiento las conexiones,

en varios campos, son cada vez más baratas. En esa medida, el tema de acceso a mercado continúa siendo muy importante.

También es importante para los países asiáticos el acceso a las fuentes de materias primas, lo que ha sido el foco central del comercio en los primeros años del S. XXI, con algunas excepciones que son los commodities agrícolas, por ejemplo, el caso de la Soja. En ese mercado, central para Brasil, Paraguay, Uruguay y Argentina, antes no existía oferta por parte de esos países, de alguna forma es un negocio que se fundó en la innovación de estos países frente a la existencia de una alta demanda de los países asiáticos. Este ejemplo sirve para pensar en otros negocios que se pueden realizar.

Conectando con la discusión anterior, es necesario pensar en los beneficios locales o subnacionales que puede traer la AP, sacando del análisis la visión centralizada estatocéntrica. Por ejemplo, el caso de Chile, donde el cobre sigue siendo el principal producto de exportación, en los últimos años el mercado chino se convirtió en el principal para el vino chileno. Esa industria tiene un impacto regional inmenso, pero en el agregado no tiene tanta importancia, en cambio, localmente es fundamental. Los académicos, y también los empresarios, deben comenzar a mirar los beneficios con un enfoque específico y localizado. En ese mismo sentido debe replantearse el análisis de Asia, desagregar las unidades en espacios más pequeños.

Para resumir, en términos comerciales, el factor histórico, el origen de las materias primas y la localización son fundamentales; el acceso y el tamaño de los mercados es relevante, el ejemplo a resaltar es Brasil, que tiene un comercio muy alto con China. En ese sentido, la palabra Pacífico en determinadas épocas podrá valer más o menos, lo que representa esa localización geográfica, actualmente parece no tener tanta importancia.

VR: ahora proseguimos con esa misma pregunta para EE.

EE: trataré 5 puntos brevemente:

1. Estoy de acuerdo que el concepto de identidad es clave para la AP, pero en la actualidad es más un marco que una realidad. Si bien, la AP es un buen ejercicio de construcción de marca de parte de procesos de integración en ALC, la debilidad radica en los objetivos y contextos particulares de los países, en la medida que los rumbos políticos de los Miembros de la AP presentan diferencias muy profundas, a pesar de que tengan una marca fuerte que los une.

2. El hecho de que la AP deba tener una posición política común es discutible. Para la UE, fue una decisión voluntaria de los miembros evitar tener ese tipo de posiciones porque se reconoció, desde un principio, que esa sería una traba al proceso. El hecho de pertenecer a una alianza no implica que se deban tener posiciones políticas expresadas en distintos temas, eso podría ser una especie de trampa que podría obstaculizar el avance de la AP.

Es necesario pensar en los beneficios locales o subnacionales que puede traer la AP. Por ejemplo, el caso de Chile, donde el cobre sigue siendo el principal producto de exportación, en los últimos años el mercado chino se convirtió en el principal para el vino chileno. Esa industria tiene un impacto regional inmenso.

El poder del marco de la AP es algo que se encuentra en construcción y aún se debe especificar y profundizar. Por eso, se debe tener en cuenta que los países asiáticos ven a ALC como una región con oportunidades, pero también con complicaciones, ineficiencia y peligro. Pero la AP muestra otra cara: una América Latina eficiente, donde hay algo de seguridad jurídica, y algo más de seguridad física

3. Coincido en que parte del valor clave de la AP sigue siendo otros mercados, los mercados de los Miembros de la AP no son tan grandes, desde la perspectiva de algunas de las economías más importantes de Asia. Por ello, la importancia de la AP radica en el acceso a terceros mercados como EE. UU. y Brasil, incluso Argentina, pero en menor medida. La situación política de estos últimos dos países es muy frágil actualmente, hecho que puede jugar a favor de las relaciones de la AP con Asia.

4. Otro factor importante para tener en cuenta es ALBA, desde mi perspectiva personal el proceso no está muerto. Se encuentra en un proceso de redefinición. Sin lugar a duda la crisis en Venezuela afecta el proceso, pero hay nuevos gobiernos, por ejemplo, en Ecuador con la administración de Lenin Moreno, va a ser muy importante para seguir redefiniendo el modelo de gobierno estadista en ALC y, por esa vía también procesos como el ALBA. De igual forma sucede con el gobierno de Bolivia, y también en Nicaragua.

5. El poder del marco de la AP es algo que se encuentra en construcción y aún se debe especificar y profundizar. Por eso, se debe tener en cuenta que los países asiáticos ven a ALC como una región con oportunidades, pero también con complicaciones, ineficiencia y peligro. Pero la AP muestra otra cara: una América Latina eficiente, donde hay algo de seguridad jurídica, y algo más de seguridad física, y esa visión es la que debe reforzarse.

VR: Es un hecho actual que los líderes de la AP están muy conscientes de los cambios que ocurren en Asia. En ese marco, se piensa la AP como una herramienta para acercarse a oriente y hacer frente a los retos que existen en las relaciones con esa región ¿Qué se piensa de ello desde la perspectiva mexicana?

JPP: La AP tiene una vocación inmediata hacia el Asia-Pacífico, después de congregarse a sí mismos, el Pacífico es su gran referente. Sin embargo, más allá de esa orientación adecuada, la realidad es que la AP tiene una vinculación natural con otros socios más cercanos, es decir, comercia más con Suramérica, MERCOSUR, con EE. UU., con la UE, que con Asia. En relacionamiento externo en materia de cooperación también hay más acciones dirigidas hacia el norte y occidente que a Asia, por ejemplo, hay un acuerdo con la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, OCDE, un acuerdo de cooperación de jóvenes emprendedores con EE. UU., y con Reino Unido tiene un programa de becas. Lo anterior es entendible porque se tradicionalmente se han dado más relaciones con esas partes del mundo.

De parte de Asia, un factor de análisis es la respuesta que de la administración Trump hacia el libre comercio, al menos con México y con los otros países socios. En ese marco, Asia está expectante para poder generar, proponer o modificar los vínculos con ALC, ese es uno de los parámetros generales. Eso limita el relacionamiento externo de la AP y, en particular, de la AP con Asia. Lo anterior, muestra un escenario complicado y también la vulnerabilidad del proceso de integración, que depende de factores externos y, más que del Pacífico,

de Washington. Frente a esto se deberán activar algunos procesos para reducir la dependencia porque la Alianza se creó para generar independencia, identidad y una postura que la distinga de otros actores de la región. El regionalismo, en parte, busca eso: posicionar a nivel individual y colectivo más allá de las fronteras. Y es problemático que ese tipo de posicionamiento no se observe.

En particular, en México hay mucho temor y mucha incertidumbre lo que crea una parálisis, que no depende solamente del efecto Trump, también de problemas internos como la inseguridad, la corrupción y la falta de gobernabilidad. Frente a un entorno de incertidumbre, la AP se encuentra en un estado de shock, y con falta de actividad para enfrentar el entorno adverso. Por ejemplo, en materia política en el marco de la OEA frente al caso de Venezuela, se podría aprovechar una posición común que existe de hecho, la cual es citar una reunión de ministros, pero presentarla en conjunto como AP de manera formal, pero eso no se hace.

VR: Ahora, desde la perspectiva de Chile -desde el Observatorio-, nos gustaría conocer algunos de los resultados de investigaciones que ustedes han hecho. En particular, los relacionados con la apuesta que tiene la AP hacia el fortalecimiento de las relaciones con Asia, el estado actual de ese objetivo y algunas visiones para el futuro.

JLP: Quisiera partir con tres facts para llegar luego a la respuesta de la pregunta. El año pasado, a finales de noviembre, el gobierno chino, previendo lo que se venía con la elección de Trump, mandó a un alto comisionado a hablar con la AP acerca de la posible política proteccionista de ese gobierno. La idea central de esas conversaciones era que, si EE. UU. se cierra, la AP se transformaría en un mecanismo con el cual China buscaría trabajar más de cerca, sin embargo, el país asiático no encontró una Alianza con una posición compartida, tampoco encontró una institucionalidad común, en cambio, se dio cuenta que tenía que ir a tocar la puerta a cuatro países para poder entablar esas conversaciones.

VR: ¿Pero de cierto modo tenía ya una percepción sobre la identidad de la AP?

JLP: Pensaban que era un bloque que estaba unido. Pero después de recorrer los cuatro países, el representante chino se dio cuenta que para trabajar con la Alianza tiene que seguirlo haciendo bilateralmente. Ese hecho concreto es una muestra de lo que les sucede a los países asiáticos cuando buscan a la AP.

El segundo elemento es MERCOSUR. Definitivamente, los países asiáticos tienen relaciones cercanas con ese bloque, por ejemplo, una relación importante con Argentina, hay mayor conocimiento mutuo. Por ello, la presidenta Bachelet, una vez en funciones, pone como prioridad un acercamiento entre la AP y MERCOSUR, guiada en parte porque se tuvo una visión desacertada de la AP. Después de un año su visión cambia y hoy es promotora de la Alianza.

En marzo de 2017 hubo una reunión en Buenos Aires, y el 7 de abril se

La idea central de esas conversaciones era que, si EE. UU. se cierra, la AP se transformaría en un mecanismo con el cual China buscaría trabajar más de cerca

Ese escenario ha sido promovido por la CEPAL, quien argumenta que, si no se converge con el MERCOSUR, va a ser muy difícil que la AP pueda llegar a Asia como lo pretende hacer.

juntaron los Ministros de Relaciones Exteriores y de Comercio Exterior en Lima para analizar el tema de la convergencia hacia el MERCOSUR. Lamentablemente las conclusiones de esas reuniones —y volvemos a lo que habíamos dicho anteriormente—, muestran puntos comunes al hablar de las cadenas regionales, acumulación de origen, facilitación de comercio, ventanilla única, cooperación aduanera, promoción de las pymes, reducción de barreras no arancelarias y facilitación de comercio, o sea, el Protocolo de la AP en pocos puntos. Pero las trabas del MERCOSUR se dan respecto a temas políticos, hay un atraso en cuanto al tema de la apertura comercial de los Miembros, principalmente de Brasil y Argentina. Si la convergencia se llegará a concretar la región tendría un peso distinto, y se consolidaría una mirada distinta frente a Asia. Ese escenario ha sido promovido por la CEPAL, quien argumenta que, si no se converge con el MERCOSUR, va a ser muy difícil que la AP pueda llegar a Asia como lo pretende hacer.

El tercer elemento es que en la AP desconocemos lo que es Asia, salvo los casos de China, Japón y Corea del Sur. No tenemos conocimiento del consumo en esa región, a pesar de que hay algunos países en mejor posición que otros. Mientras no se tengan conocimientos de los mercados no se podrá encaminar los procesos de acumulación de origen dentro de la AP, para hacer encadenamientos globales e ir a vender allá. Adicionalmente, es difícil crear la oferta compartida porque los tamaños de los mercados asiáticos son muy grandes para la capacidad de la AP, salvo en commodities que ya lo hacemos. En ese sentido, es necesario definir cuál es esa oferta exportable, cuáles son esas industrias que queremos desarrollar para generar acumulación de origen y poder hacer encadenamientos globales, siendo conscientes que Asia está esperando qué ocurre con EE. UU. para ver cómo se posiciona. Están en una situación de expectativa viendo qué cartas juega.

Con relación al tema de Asia, Chile tiene una ventaja competitiva y comparativa frente a los otros tres socios porque lleva muchos años negociando con el continente, ya lo decía Gonzalo: China es el primer socio comercial de Chile. A principios de abril de 2017, los funcionarios de la Dirección General de Relaciones Económicas Internacionales de Chile, DIRECON, estuvieron en China porque se tienen planes de ampliar el Tratado de Libre Comercio que tenemos con ese país, son 3.700 productos liberalizados y se espera ampliar a más productos con potencial de exportación. También existe una profundización con Japón y hace muchísimos años con Corea del Sur. Por ello, el tema central es la postura que se va a tener como AP para poder ir a negociar a Asia.

En relación con lo anterior, y frente al tema de ampliación y profundización, considero que la AP debe profundizar antes que seguir ampliando, por ejemplo, en agregar otras economías sin arrojar resultados con los cuatro países que tienen afinidad en temas macroeconómicos. Se planea tener otros invitados, pero resulta que la AP aún no se ha puesto de acuerdo en muchas cosas, entonces, es un escenario indeseable tener ampliación sin antes tener profundización.

Por último, un tema del cual soy bastante crítico —y lo he mencionado en

otros foros— es que si tenemos el Protocolo Comercial AP, no tiene sentido insistir que el venir a la Alianza y para ser parte de ella en pleno, se debe tener acuerdos bilaterales con los cuatro países. El caso del ingreso de Chile al MERCOSUR es diciente al respecto, en la medida que cuando entro al acuerdo debía aceptar que los acuerdos bilaterales antecedentes con los Miembros se acababan. Chile, o cualquier miembro nuevo, entra por el acuerdo 35, porque eso es lo que tiene peso en la integración. En conversaciones con representantes de un Estado Observador se preguntaba que, si ya tiene acuerdos bilaterales con los cuatro países ¿cuál es el valor diferenciador de entrar por la AP o seguir con los acuerdos bilaterales? Entonces, se debe fortalecer una postura común, en eso MERCOSUR ha sido más influyente, con todos los defectos que pueda tener. Como Alianza seguimos trabajando bilateralmente.

Frente a lo anterior doy un ejemplo, relacionado con un proyecto que estamos trabajando respecto al Protocolo con una empresa chilena de jugos; una empresa muy grande que exporta a los cuatro países. La empresa estaba vendiendo 150 toneladas a Colombia de productos enlatados de frutas, entre otros. Comienza a regir el acuerdo de la UE con Colombia y a generar beneficios arancelarios con preferencias, y la empresa chilena pasó de 150 a 20 toneladas. Entonces, ¿cómo vemos nosotros la AP? Tenemos una invitación a un club exclusivo, pero resulta que llegamos ahí y las relaciones comerciales están construidas con terceros mercados, frente a ello ¿cuál es la diferenciación que nosotros, siendo Miembros de la Alianza, tenemos frente a los otros acuerdos comerciales? Es claro que los países deben seguir teniendo su dinámica de crecimiento, y no pueden atender únicamente a la AP, pero se reitera: cuál es la diferenciación real frente a Asia. Creo que esa es una gran pregunta qué responder.

¿Cuál es la diferenciación que nosotros, siendo Miembros de la Alianza, tenemos frente a los otros acuerdos comerciales?

4. Perspectivas a futuro

VR: Quiero ahora pedirles que hablemos sobre cuál puede ser el futuro de la AP. Considero que tenemos una visión mucho más clara sobre qué es la Alianza; de dónde provienen; cuáles fueron las propuestas y cuáles son las realidades frente a este mito —si se quiere— que es la AP. Poniendo la visión en el futuro próximo, ¿cómo podemos imaginar la Alianza? ¿cuál puede ser la Alianza en los tiempos de transición que vivimos? ¿cuáles pueden ser los actores que promuevan el fortalecimiento de la AP? Una cuestión con importancia central es, como se ha visto, la falta de institucionalidad y el liderazgo que asumirá Colombia, sabiendo que el país deberá hacer un esfuerzo extra para que se puedan concretar las oportunidades existentes. En conclusión, ¿cuál sería el futuro de la AP, y cuáles serían los actores y los factores que pueden incidir en el mismo?

CP: Una pregunta interesante y difícil, por la dificultad de plantear prospectiva. Teniendo en cuenta lo anterior, en términos generales y en la medida de que no haya un cambio de circunstancias y de la institucionalidad de la Alianza, se va a continuar en la inercia con avances importantes pero lentos en los temas de comercio, se planteaba con el Protocolo que esta cifra de comercio intrarregional

pasaría del 5% a alrededor del 15%. Eso no lo veo factible en el corto plazo, máxime las dinámicas que se están viendo. Entonces en ese tema, por ejemplo, vería una inercia manteniendo el promedio de 150 mil millones USD, pero sin tener una transformación estructural, salvo que haya unos programas mucho más ambiciosos de promoción y una fuerte iniciativa frente al tema de los encadenamientos, que están en sus primeros pasos pero que todavía están lejos de la operación de la AP.

En las relaciones con Asia existen unos ejemplos muy puntuales en los que hemos trabajado como Alianza: las reuniones con la ASEAN; las reuniones con APEC, por supuesto, el hecho de que haya 9 observadores asiáticos son indicadores importantes de las relaciones, pero todavía falta una estrategia, no hay una hoja de ruta de relaciones con la región.

Otro punto para tener en cuenta es el tema político, pues se entra en coyunturas electorales. Sin embargo, la AP ya ha pasado varios exámenes, varios cambios y circunstancias relacionadas con ese tema. Ya se mencionaron, por ejemplo, el cambio de tres administraciones en Perú, en Chile también ha habido cambios de administraciones con visiones no necesariamente similares, pero aun así se ha mantenido el apoyo de los gobiernos.

Por el lado de EE. UU. puede que el país se cierre, pero de todas maneras no se va a cerrar del todo. Además, se mantendrá la idea de que América Latina no es una amenaza, tampoco para México, porque hay un superávit comercial con la región. Pensaría que ese vínculo se puede mantener, sobre todo por la posición que posiblemente tendrá EE. UU, la cual puede acercar más a este país a la región.

Pero hay otros temas en los que la Alianza definitivamente tiene que avanzar. La cooperación tiene potencial y han funcionado algunos temas, sin duda el de educación, esos 1.400 estudiantes que ya se han beneficiado del programa de becas son 1.400 embajadores y pruebas fehacientes del trabajo de la Alianza. Hay mucho que se puede hacer en esa vía, y en la medida que entre en vigor el marco de cooperación, se podrían dinamizar las relaciones a pesar de que el fondo de cooperación es limitado en recursos.

Por su parte, en las relaciones con Asia existen unos ejemplos muy puntuales en los que hemos trabajado como Alianza: las reuniones con la ASEAN; las reuniones con APEC, por supuesto, el hecho de que haya 9 observadores asiáticos son indicadores importantes de las relaciones, pero todavía falta una estrategia, no hay una hoja de ruta de relaciones con la región. No existe una agenda con los observadores en general, ni con los países asiáticos, en particular. Como Alianza no sabemos de qué nos sirve tener a China como observador, ni qué temas podemos trabajar en términos de cooperación, mucho menos con los otros países de Asia que son observadores, especialmente con los del sudeste de Asia. Más allá de lo que se ha hablado con la ASEAN, no hay una agenda clara con cada observador de esa parte de Asia.

Ese tema debería ser importante en la agenda, pero se ven acciones ni liderazgo. El caso es que Asia es y seguirá siendo importante, independientemente de las crisis o de las reformas estructurales que se estén llevando a cabo en los países de esa región, seguirá siendo un foco de desarrollo y creo que, en este sentido, la Alianza debería mantener una prioridad respecto al Asia-Pacífico y deberíamos proponer una estrategia. Hay una variedad de temas que se podrían incluir en

esa estrategia, como el tema del papel que debería tener la AP en el foro China-CELAC; en el Regional Comprehensive Economic Partnership (RCEP) que lidera China, pues la Alianza podría tener un ejercicio proactivo, como proponer una posición como Alianza, porque ninguno de los cuatro Miembros está ahí: creo que falta un trabajo mucho más proactivo en términos de la relación con Asia

Finalmente, un tema que quisiera poner sobre la mesa es el interés de los empresarios respecto a la inserción al Asia-Pacífico. No conozco las realidades de los otros tres países, tal vez en México es un poco similar, pero no sé qué tanto en Chile y en Perú lo son, pero la mayoría de los empresarios en Colombia, al menos en el sector exportador, tienen temor en pensar una profundización de las relaciones comerciales con Asia, en especial con China. Los motivos de ese temor se justifican por el crecimiento del déficit comercial con Asia y por la competencia en manufacturas, por ejemplo. Esa realidad puede llegar a ser un limitante porque es el sector empresarial un actor importante en la Alianza, es un actor que ha liderado el proceso entre los cuatro países, pero ya cuando se llegue la hora de pensar hacia afuera, hacia Asia, al menos en Colombia, creo que no exista tanta disposición o una mirada con más prevención. Pensaría que, dada la estructura industrial de México, puede haber ese mismo tipo de sensibilidades, pero no conozco el tema en los otros países. Creo que es un tema que eventualmente tendremos que abordar pensando en perspectiva.

VR: ¿Cuál es su visión frente a la misma cuestión? Continuamos con EE, GP, VK y JPP.

EE: En este tipo de análisis hay un conflicto entre lo que puede ser y lo que va a ser. No estoy de acuerdo en el análisis del deber ser de la AP, pero apoyo el análisis acerca de la profundización de los temas de la Alianza, antes que en los de ampliación, que se daría en variedad de temas donde no se va a hacer nada. Frente a esto, un área interesante de cooperación donde se podría profundizar no es la comercial ni la política, pero si una más específica, por ejemplo, en la coordinación de la lucha contra el crimen.

Por otro lado, hay mucho en que enfocarse antes de pensar en trabajos conjuntos con economías como Brasil. La AP puede presentarse como un puente logístico con la región, lo que ha sido parte del encanto inicial. Esta es una opción limitada, pero práctica, para atraer comercio. De igual forma, se puede incrementar la coordinación comercial entre las agencias de promoción de los países Miembros.

En cuanto a la integración, hay muchos desafíos, uno de los más grandes se da en el escenario de coyunturas electorales. A pesar de que hay avances en la armonización del tema de educación, en el tema de visado, entre otros temas donde se pueden generar resultados específicos, las coyunturas electorales representan desafíos.

Un espacio de oportunidades son las relaciones con los observadores, particularmente con los países asiáticos, no solo concentrarse en China, si no en

La mayoría de los empresarios en Colombia, al menos en el sector exportador, tienen temor en pensar una profundización de las relaciones comerciales con Asia, en especial con China.

la diversidad de países de esa región. Asimismo, se debe pensar en las relaciones con otros observadores importantes como EE. UU. Para finalizar, la AP debe reconocer para su futuro la importancia crítica del régimen comercial de Asia-Pacífico, por ejemplo, las reglas que se crearán con el TPP o con el Área de Libre Comercio de Asia Pacífico (FTAAP en inglés), que implican un comercio desencadenado, sin protección de propiedad intelectual, entre otros. En fin, un régimen comercial sin tanta protección. Esos regímenes serán fundamentales para pensar la viabilidad de la AP.

ALC ha creado una docena de grupos, los que estaban unidos por algo más que la cercanía geográfica siguen existiendo. En la AP hay 4 economías, no iguales, pero comparables.

GP: Acerca del tema de la ampliación, no lo veo posible que pase con MERCOSUR. Sin embargo, si es posible una convergencia, que es un paso más modesto y que implicaría el éxito de la marca AP. Esa convergencia es una respuesta al contexto externo, una señal que refuerza la marca y el espacio de la AP, frente a la cual solo el tiempo dirá si es un capítulo más de los intentos de integración o es el defensor de una idea anacrónica. Considero que en la región se ha aprendido mucho de las cosas que no han funcionado en ese campo, y sería problemático que la AP replicara esos errores.

A su vez, el MERCOSUR está en un proceso de redefinición, que refuerza la necesidad política y la fuerza centrípeta de converger, pero no en el sentido de ampliación, lo que es muy ambicioso, pero si en incrementar la conectividad y la complementariedad frente a una coyuntura favorable que hace esos fenómenos más viables.

VK: Me gustaría agregar un punto acerca de la ampliación. Como decía Lenin, antes que unirse hay que diferenciarse bien y definirse bien. En torno a la diferenciación es claro que esta se daba en función del ALBA, pero frente a la definición es necesario preguntarse qué es lo que une a los países a parte de la geografía compartida en el Pacífico, cuál es la identidad. Si no existe esa identidad, cualquier ampliación puede significar el fin de la AP. La gran causa de la histórica permanencia de la UE es que comparte una identidad conjunta y valores conjuntos, al mismo tiempo, la ampliación prematura de la UE hacia el Este causó una serie de problemas porque países como Rumania y Hungría probablemente no compartan los valores europeos. Lo mismo puede pasar en cualquier caso de ampliación prematura. ALC ha creado una docena de grupos, los que estaban unidos por algo más que la cercanía geográfica siguen existiendo. En la AP hay 4 economías, no iguales, pero comparables, pero si entra un país como Brasil va a haber otra configuración, de igual forma si entra un país con una economía menor, va a haber una desproporción. Por ello es necesario identificar qué es lo que une a la AP.

JPP: La AP se tiene que transformar y mejorar para cumplir las expectativas creadas, podría ser un proyecto menos ambicioso para mejorar. Todo ello conlleva a la necesidad de una mayor institucionalización que promueva una mejor coordinación y cohesión de los países, pero también entre los grupos técnicos de la AP. He estudiado la configuración de los grupos técnicos y hay más de 20, hay una fractura entre estos, unos se sienten relegados frente a otros, las coordinaciones nacionales son las áreas políticas y no escuchan al de

cooperación, etcétera. Por ello es necesaria la cohesión entre países y grupos técnicos para que se puedan lograr los objetivos.

Los aspectos positivos son el programa de movilidad académica, la movilidad de personas, factores que están generando una integración profunda. Es necesario reconocerlo, la AP va bien en unos segmentos, pero sin mayor cohesión política e institucional es difícil que pueda congregarse a sí misma y después que pueda buscar un relacionamiento externo más eficaz.

VR: Con estos comentarios finales terminamos. Muchas gracias a todos por su participación.

OTROS DOCUMENTOS DE LA SERIE DOCUMENTOS DE TRABAJO DEL PEAP

1. Carolina Urrego-Sandoval --- *Alianza del Pacífico: realidad y retos para Colombia.*
2. Anibal Sosa and Jorge Mejía --- *Understanding seismic risks: implications for members of the Pacific Alliance.*
3. Daniel Rojas Lozano --- *Las implicaciones de la Alianza del Pacífico sobre la evolución de la desigualdad en los países miembros.*
4. Alexander Micolta Sabid y Roberto Carlos Granados del Castillo --- *Diseño del plan maestro del desarrollo portuario y logístico de Buenaventura.*



Programa de
Estudios de la
Alianza del
Pacífico



UNIVERSIDAD
ICESI



Universidad Icesi

Programa de Estudios de la Alianza del Pacífico (PEAP)
www.icesi.edu.co/peap

Calle 18 No. 122-135 (Pance), Cali - Colombia
Teléfono: +57 (2) 555 2334 - Ext. 8558
Fax: +57 (2) 555 1441